

¿Por qué los estudios urbanos? Apuntes sobre historia urbana, del estructuralismo braudeliano a la dialéctica del nuevo mundo

*Why urban studies? Notes on urban history, from Braudelian structuralism
to the dialectic of the new world*

Rodrigo Manuel Gallegos Álvarez

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Licenciatura en Historia

8° Semestre

gallegosr942@gmail.com

RESUMEN: El presente trabajo parte de la pregunta ¿por qué los estudios urbanos? Para analizar, a través de una revisión historiográfica, algunas de las propuestas esbozadas desde mediados del siglo pasado y continuadas hasta la actualidad, sobre el estudio de las ciudades y su impacto sociocultural, esto con el fin de mediar cual es la importancia de los estudios urbanos hoy en día para la disciplina histórica y reflexionar sobre el impacto que podría o debería tener esta línea de estudios tanto en México como en la tradición historiográfica latinoamericana y del mundo.

PALABRAS CLAVE: Estudios urbanos; ciudades; historia; México; Latinoamérica.

ABTRACT: This work starts from the question ‘why urban studies?’ to analyze, through a historiographical review, some of the proposals outlined since the middle of the last century and continued to the present day, about the study of cities and their sociocultural impact, this in order to mediate what is the importance of urban studies today for the historical discipline and reflect on the impact that this line of studies could or should have both in Mexico and in the Latin American historiographical tradition and that of the world.

KEY WORDS: Urban studies; Cities; History; Mexico; Latin America.



Introducción

El trabajo se desarrolla a partir de los siguientes tres argumentos. En primer lugar, se considera que una de las principales influencias a la corriente de los estudios urbanos que existió en la segunda mitad del siglo pasado se encuentra en la obra de Fernand Braudel. Allí inserta a las ciudades como un elemento más de las civilizaciones (la suma de la dimensión social y cultural de los grupos humanos), sin embargo, no termina de profundizar en elementos categóricos para un estudio más concreto de los entornos urbanos, lo que limita la influencia y asertividad de su propuesta para el caso latinoamericano.

Por otro lado, los conceptos emanados de los estudios de Braudel, donde se menciona la ciudad, pueden ser utilizados como un elemento comparativo con otras teorías que se desarrollaron poco después como la “Dialéctica del Nuevo Mundo” para así vislumbrar cuales son las posibles bases de una corriente de estudios urbanos endémica de la región que sea de utilidad para comprender los problemas sobre habitabilidad urbana a los que se enfrenta nuestro país y en general el resto del subcontinente latinoamericano

Finalmente, todas estas perspectivas nos pueden llevar a reevaluar el papel cultural y social de nuestras ciudades y permiten quizá replantearnos la noción cultural que separa lo “rural” de lo urbano” a partir de propuestas como la de Braudel, algo que, a pesar de ser visto desde una lupa social abre la pauta a un enriquecimiento desde perspectivas como la historia ambiental sobre la cultura de la habitabilidad de nuestras ciudades.

Braudel y “la historia y las ciencias sociales”

Antes de poder acceder a un análisis más concreto de los estudios de Braudel sobre las ciudades se considera pertinente repasar brevemente las reflexiones del autor sobre el papel mismo de las ciencias sociales y particularmente la historia centro de estas; para ello se puede recurrir entonces a la serie de ensayos compilados en *La historia y las ciencias sociales*. A través de una amplia reflexión busca situar en un lugar sólido de bases teóricas y metodológicas a la disciplina histórica, develando tanto en qué sentido estas bases se ven mermadas, pero también guarnecidas por el diálogo y el contacto con las otras ciencias humanas, de igual manera incluye en sus líneas una serie de reflexiones sobre algunos conceptos clave como el de cultura o civilización, mismos que nos podrían servir más adelante para los estudios urbanos. Braudel enfatiza en lo que él considera como el deber central de la disciplina histórica:

Hay que abordar, en sí mismas y para sí mismas, las realidades sociales. Entiendo por realidades sociales todas las formas amplias de la vida colectiva: las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y, por último (y, sobre todo), las civilizaciones....¹

La teoría de la historia: los tiempos y las estructuras

Para Braudel, lo importante de la larga duración para el oficio del historiador es que dicho acercamiento teórico implica un cambio de actitud sobre las concepciones de lo social; a partir de este replanteamiento, la historia puede ser repensada como una “infraestructura” en relación con los niveles de la historia en sus lentitudes (la famosa larga, media y corta duración), es así como podemos visualizar la estructura “braudeliana” en el acontecer histórico, concepto al cual volveremos más tarde.

Como parte de este apartado Braudel no duda en sacar a flote nuevamente el papel de la historia en relación con sus disciplinas vecinas, quizá una de sus críticas más importantes es hacia la sociología, el problema que Braudel destaca en la sociología es su capacidad para omitir o reducir la importancia del tiempo histórico en los fenómenos sociales, considerando que la metodología de la encuesta (en desarrollo durante aquellos años) llevó a los sociólogos a concebir que el tiempo en las estructuras sociales que ellos buscaban aprehender a través de la misma en realidad, ha sido inmóvil o siempre había estado allí.

El problema con esto viene a colación porque, como bien menciona, si (como es el caso) estamos buscando una base teórica para los estudios urbanos; la sociología va a considerar erróneamente que la ciudad (cual sea) es aprehensible en su globalidad como objeto de la encuesta sociológica.² Esto omite la necesidad de insertar a la ciudad en los procesos y crisis tanto del entorno que la rodea como en su relación con ciudades vecinas y lejanas, con toda la dilatación temporal que ello implica.

El estudio de las civilizaciones

El siguiente de los puntos que más resaltan en el libro es el desarrollo de los conceptos de cultura y civilización, Braudel comienza con una pequeña reflexión sobre cómo surgen estos dos y como se han ido resignificando, confundiendo y distanciando dichas nociones a lo largo del tiempo, Braudel recoge diversas definiciones para tratar de cercar sus alcances o entendimiento, de entre las muchas definiciones recoge también la de Henri Marrou, que

¹ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza editorial S.A. 1968), 29.

² Braudel, *La historia y las ciencias sociales...*, 81.

concebía a la cultura como las formas de vida del espíritu y a la civilización como las realidades sociológicas que se desprenden entre quienes comparten esa cultura.³

Pero entonces ¿Cómo define él una civilización? Braudel menciona que en esencia podemos comprender a una civilización como, primeramente; un espacio o área cultural, el contorno de unos rasgos culturales definidos, segundo, los prestamos culturales, todos los bienes que de esta civilización se producen, viajan y se intercambian de forma simultánea con otras. Y, finalmente, las resistencias o repulsiones, es decir, aquello que, por principio de eficiencia o conocimiento, o bien, por simple necesidad, las civilizaciones se niegan a tomar de otras, estos rechazos a final de cuentas también permiten moldear las fronteras culturales y permiten forjar una identidad cultural en torno a la civilización lo que en esencia, también le ayuda a sostenerse.

Sin adelantar demasiado, parece importante señalar que este análisis nos permite por un lado vislumbrar en términos generales la insistencia del autor en los análisis estructurales, que dilatan las dimensiones de un estudio a fin de solidificarlo. Finalmente, si este trabajo busca analizar la utilidad de la teoría de la historia de Braudel para los estudios urbanos entonces la ciudad deberá ser analizada como un elemento de la civilización, una manifestación de esta, o un producto cultural de ella, esto se desarrollará más adelante.

La estructura “braudeliana” como base para los estudios urbanos

Braudel enfatizó en gran parte de sus estudios la importancia de saber identificar los distintos niveles de análisis a los que el historiador puede acceder para inspeccionar el pasado; en textos esenciales suyos como *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* nos habla de los distintos tiempos de la historia. No es extraño pensar que esta propuesta para identificar los niveles del acontecer pasado pudiese encontrarse en otros de sus textos, y efectivamente podemos encontrarlo en obras como *La dinámica del capitalismo*; en ella a través de diversos capítulos Braudel intenta acusar cuales son las capas de la estructura económica, revitaliza el entendimiento de esta, tratando de no describirla como una simple sucesión dialéctica entre modelos económicos (algo de lo cual señala al marxismo).

³ Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, 140.



Por tanto, conviene preguntar ¿Qué papel cumplen las ciudades en este proceso? ¿Cómo podríamos insertar a las estructuras “braudelianas” (como tiempo o economía) para comprender más sobre los estudios urbanos? Pues bueno, Braudel inevitablemente esboza el papel de las ciudades en todos estos procesos económicos; para empezar, las plantea como un escenario intransigente donde “participan a la vez de la cotidianeidad inmemorial y de la más reciente modernidad”,⁴ su papel queda plasmado como motor e indicador de los cambios en la dinámica de la historia económica. Evidentemente, las ciudades fungen como punto de encuentro para las economías de mercado y con el paso de los siglos será en el espacio y entorno físico de las ciudades donde con mayor frecuencia se presentan las transformaciones de la dinámica económica que en muchos casos llevan a la economía del gran capital.

Braudel menciona múltiples ejemplos como las ciudades árabes, epicentro de los mercados más desarrollados del mundo musulmán, capaces de atraer a los mercados a las afueras de sus murallas y entablar el intercambio en un terreno que el considera neutral, ni campo ni ciudad, punto de encuentro para el campesino y el ciudadano,⁵ no obstante, queda claro que el peso de las ciudades es el que atrae a los mercados hacia sus contornos y cercanías.

Por último, el papel de los centros urbanos hace eco en esa estructura o dinámica de mercado en cuanto que dichos espacios engloban una relación entre los distintos niveles de estructura económica, tanto para su abastecimiento como en su papel ya mencionado de punto de encuentro para redes de economía de mercado más amplios, estos son conceptos que con el tiempo otros autores esbozarían para tratar de comprender dichos aspectos. En ese sentido podemos mencionar propuestas de autores como Martínez Delgado, quien señala como “experiencia urbana”, al conjunto de complejas transformaciones en los usos, costumbres, ocupación de espacios, etc, que permiten visualizar la forma en que las ciudades participan de estas dinámicas seguidas en el entorno a diferentes niveles como el urbano, los contornos regionales, así como de otras ciudades y en vínculo con otras áreas de producción.⁶

⁴ Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 24.

⁵ Braudel, *La dinámica del capitalismo*, 37.

⁶ Gerardo Martínez Delgado, *La experiencia urbana: Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*. (México, Instituto Mora – CONACYT – UAA – UG, 2017), 18 – 19.



Braudel sobre las ciudades

Dentro de sus estudios, podemos encontrar diversos apartados donde nos hablan directamente sobre las ciudades, y no es difícil en este caso, tal como en el apartado anterior, poder visualizar qué estructuras identifica para analizar la forma en que se conforman las ciudades. La premisa de la que parte Braudel para analizar las ciudades se vincula primeramente con una dicotomía clásica: la separación del campo y la ciudad, lo rural y lo urbano. En este caso para el autor esta separación se marca esencialmente en la división del trabajo, existen actividades que suelen entenderse típicamente como urbanas, del mismo modo que el campo se desenvuelve en ciertos sectores que nosotros le atribuimos como intrínsecos.

No obstante, se debe de matizar que estas actividades, tales como la industria manufacturera o la actividad agropecuaria, desdibujan constantemente a lo largo de la historia esta división tajante de las labores de unos u otros, encontrando que diversos espacios dentro de lo que llamamos ámbito rural o urbano desarrollaron en su escala propia estos sectores. Ahora bien, para Braudel no deja de ser ilustrativo que esta red de trabajo, vinculada igualmente con la dinámica económica se basa en una “reciprocidad” de las formas.

Todo esto es evidente. Campos y ciudades obedecen a la reciprocidad de las perspectivas; yo te creo, tú me creas; yo te domino, tú me dominas; yo te exploto, tú me explotas; y así sucesivamente, según las sempiternas reglas de la coexistencia, los campos cercanos a las ciudades son valorados por esa vecindad...⁷

Entonces, para el autor la estructura básica que define la ciudad está sustentada en el control de un espacio, por más pequeño que éste pueda ser. De esta manera, el factor para denominar lo que es o no una ciudad pasa a ser un concepto que rebasa un criterio simple como el demográfico, más que eso importa esta dinámica de control sobre el espacio. El problema, quizá, dentro de esta acepción, es que dicha partición del trabajo se encuentra siempre en permanente cambio. Sumado a esto no es la existencia del espacio rural lo que

⁷ Fernand Braudel, “Las Ciudades” en *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV – XVIII. Tomo I* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 423.

consecuentemente lleva al desarrollo urbano, es decir, la actividad urbana también puede preceder y articular un entorno rural a fin de abastecer estas dinámicas y a sí misma.

En este sentido conviene regresar a lo que Braudel menciona sobre la vida material y la dinámica económica, las ciudades a lo largo de la historia han emergido del campo o el campo ha emergido según las necesidades de las ciudades a fin de sostener la economía de mercado local, en la historia ha sido excepcional (salvo claro en el mundo contemporáneo) la existencia de ciudades que se abastecen articulando redes de economía mercantil de larga distancia, es decir, centros urbanos que se abastecen solo del “gran comercio”.

La otra gran dinámica de la que nos advierte el autor para comprender la estructura urbana son los movimientos demográficos, él menciona que a lo largo de la historia el balance poblacional de las ciudades, —al menos hasta el siglo XIX,— siempre había sido insuficiente para explicar el aumento de su población, así se vuelve necesario considerar el peso que han tenido los centros urbanos como polo de migración, lo que él nombra como “reclutamiento forzoso”,⁸ proporciona entonces a la ciudad otra de sus características medulares, la ininterrumpida atracción de nuevos residentes, a quienes considera el autor, generalmente se ha sometido a las labores más arduas.

Otra de las características urbanas en las que se detiene el autor es en las peculiaridades que componen un conjunto urbano y como muchas veces esas peculiaridades se traducen en modelos urbanísticos dentro de cierta región (algo que incide en las estructuras necesarias para entender a la ciudad); por ejemplo, resalta que solo en el occidente medieval y en el mundo islámico podremos encontrar como modelos a gran escala la creación de ciudades con una traza intrincada o irregular; y si analizamos las ciudades tanto europeas, y sobre todo americanas a partir del renacimiento y del siglo XVI, las ciudades comienzan a tomar bajo esquemas geométricos esta idea de la “proyección ideal” para la expansión de las ciudades.

En el caso europeo, el crecimiento de las urbes hasta estos años había propiciado que constantemente la muralla de la ciudad tuviera que ser desplazada conforme la necesidad de espacio se hacía manifiesta, sin embargo, a partir de esta época la constitución de las murallas defensivas comenzó a verse superado por la práctica de las fortificaciones

⁸ Braudel, “Las ciudades”..., 428.

urbanas, lo que en cierto modo convirtió la ciudad amurallada en un elemento readaptado para las necesidades de la época moderna.

También conviene resaltar que para el autor las murallas constituyeron un mensaje hacia el interior de las urbes, en cuanto una representación del poder del aparato estatal; entonces, lo que entonces se nos busca explicar es que las ciudades en términos generales están marcadas por cuatro estructuras clave que o bien genera la ciudad o de las que participa y se nutre; la primera es la división de actividades con respecto del campo, la articulación de espacios para su abastecimiento y su inserción en mercados y dinámicas de capitales, el peso gravitatorio en términos demográficos, que permite que las ciudades siempre sean espacios renovados y de atracción para nuevas poblaciones, y la adaptación a sus cambiantes necesidades lo que deriva en la conformación de un modelo urbanístico, que en diversos casos se propaga bajo cierta similitud en algunos espacios.

Occidente y su concepción de la urbe

Para nuestro autor, no se muestran casos paradigmáticos que en general rompan con las bases estructurales anteriormente mencionadas, sin embargo, conviene resaltar la importancia que para él poseen las ciudades sobre en la historia de occidente y como estas marcaron dentro sus similitudes ciertos aspectos estructurales de carácter regional, extendiendo incluso estos caracteres a las ciudades en América.

Lo primero que le interesa resaltar al autor es como las ciudades occidentales articularon sus mecanismos de control y sus dinámicas para el comercio de forma tal que hasta cierto punto permanecieron “libres” y, si no, por lo menos como grandes competidoras del poder articulado de los estados; nos habla de cómo esta capacidad de libertad de las ciudades se ve presente y mantiene desde la antigüedad clásica y que quizá evoluciona hasta encontrar sus ejemplos más característicos en las ciudades-estado italianas del renacimiento y en los estados alemanes; incluso menciona como ciertos espacios nacionales en realidad son una fachada que *a priori* esconde detrás el papel de ciudades estado, aludiendo en este caso a la ciudad de Ámsterdam.

Esta libertad claro no debe confundirse con una percepción contemporánea, lo que nos busca decir Braudel con esto es que incluso la forma de articular el poder político y económico de las ciudades hacia su interior permitió conformar sociedades jerarquizadas y estructuradas en las que sus pequeñas burguesías lograron acaparar el control político,

formando pues a toda una estructura “ciudadana” donde la mayor certeza es la necesidad de defender el privilegio local.

Los tiempos en la historia también resaltan para Braudel en su análisis sobre las ciudades: en este caso, para él, la experiencia de la urbanización en occidente ha conocido tres momentos o tres modelos clave de ciudad: la ciudad abierta, aquella ciudad primigenia donde el contorno urbano apenas logra distinguirse de los campos a su alrededor; la ciudad de tipo cerrada donde la infraestructura física de la ciudad (como las murallas) denotan más el control en la existencia de la ciudad misma y su protección; y finalmente las ciudades bajo tutela, aquellas donde el aparato estatal o la instancia que detente el poder conforma un abanico de sujeciones a la misma que se ven representadas en la forma en que se habita la ciudad y/o en sus espacios físicos.⁹

Conviene resaltar que en el caso americano podemos ver una coexistencia de distintos modelos de ciudad sobre todo durante los tiempos de dominación colonial. Para el caso de la América administrada por las monarquías ibéricas, el modelo de ciudad en cierto modo se asemeja más a un contorno urbano de tipo abierto, aunque a la vez en las grandes capitales virreinales, como Lima, México o Bogotá encontramos un modelo de ciudad bajo tutela. No obstante, en la América anglosajona dice el autor que el modelo urbano se acerca más a un tipo de ciudad cerrada, no por la existencia física de una muralla sino porque las urbes se encontraban encerradas hasta cierto punto entre sí mismas y la intemperie de su alrededor.

Consideraciones sobre los estudios urbanos según Braudel

Más allá de sintetizar los esbozos sobre estudios urbanos que nos brinda el autor, me parece importante extraer algunos puntos generales que ayuden a asimilar a manera de conclusión estos apartados de su obra, que considero servirían como punto de partida para establecer un dialogo con otras obras de su autoría que desarrollen temas relacionados o bien con otros autores. Siendo así entonces ¿qué nos ha querido decir el autor?

Lo primero que se vuelve esencial dentro de los aspectos que desarrolla Braudel, tal como en otras de sus obras donde despliega un tiempo largo, mediano y corto para la historia, él mismo hace una mención implícita de diferentes escalas, como lo pueden ser las escalas micro (localidades), medias o regionales (regiones, zonas concretas) y finalmente

⁹ Braudel, “Las ciudades”..., 450.



escalas a nivel macro (macrorregiones) ; la primera de ellas evidentemente se vincula, aplicado a nuestro tema, con los espacios o centros urbanos, qué fenómenos se desarrollan dentro del espacio físico o jurisdiccional de las ciudades, la siguiente escala que podríamos asumir como regional, es una escala que no se puede fijar en un sentido de tamaño, la región se articula en función de los aspectos que vayamos analizando al investigar, y finalmente la escala macro donde podemos decir que se conforman las estructuras vínculos comerciales, sociales o políticos de mayor amplitud los cuales recientes los cambios y transformaciones en el tiempo a una menor velocidad.

Conviene resaltar asimismo que dentro de estas escalas es analizada de la misma manera la economía, como lo vimos al principio de este trabajo; y es importante mencionarlo porque para Braudel, es precisamente en estas dinámicas económicas a distinto rango o amplitud donde están mayormente implicados los asuntos que competen a los estudios urbanos, dado el papel de las ciudades en el comercio, la economía y la cultura material. Estas estructuras mayores sobre las que se desarrolla la ciudad (la economía y la escala) hacen evidente que los centros urbanos no son un elemento fortuito ni expresamente caprichoso que el ser humano inserta en el paisaje; siempre están relacionados con alguna situación social o fenómeno económico que incentive su conformación, del mismo modo se pueden observar casos donde estas dinámicas pueden anteceder la creación de una urbe.

Por otro lado, debemos considerar que el espacio urbano no siempre es tajantemente separado de los espacios rurales ni tampoco de sus actividades económicas, inclusive como menciona el autor es posible que el contacto urbano-rural sea disoluto en espacios rurales con actividades urbanas y viceversa, y también que ese mismo contacto pueda generar espacios que no se corresponden necesariamente con alguna de las dos categorías como lo pueden ser los mercados del mundo islámico o las ferias de comercio para la Europa medieval.

A partir de estos aspectos, las razones que dan lugar a la formación de una urbe o los objetivos que necesitan de la formación de una, en conjunto con el desarrollo de las actividades y espacios de tipo rural o urbano forman un conjunto de modelos urbanísticos, estos evidentemente evolucionan con el tiempo, aunque eso no significa necesariamente un adelanto en lo demográfico o en el desarrollo de lo urbano, pues también cabe contemplar que pueden existir transformaciones de espacios urbanos que transiten a ser entornos rurales.

Finalmente, si tomamos en cuenta todos los aspectos mencionados con anterioridad, se comprende que Braudel entiende a la ciudad como una manifestación de las civilizaciones; es un producto que rebasa a la cultura, dado que esta se alberga dentro de la ciudad como un fenómeno espacial, pero a su vez, la idealización de la “urbe” como un producto maleable que puede ser delimitado a través de murallas, o ampliado y repensado a partir de los intereses y aspiraciones de la civilización que la habita, nos la muestra como manifestación de dicha cultura en sí, es la cultura que se habita y se hace manifiesta en nuestra forma de habitarla y emplearla.

Así, dentro de los diferentes niveles que maneja el autor para la historia, la ciudad podría entenderse como un fenómeno estructural, con una permanencia que no solo está al nivel de las civilizaciones mismas, sino que solo puede verse sobrepasado en sí por la larga duración de los fenómenos geográficos. Quizá un ejemplo ilustrativo para la comprensión de esto sería la zona lacustre de Texcoco en el Valle de México, donde podemos rastrear la formación y permanencia de una ciudad (sin sugerir el anacronismo del entendimiento de lo que es una ciudad contemporánea) como producto de diversas civilizaciones, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

Propuestas para los estudios urbanos: la estructura y el fenómeno espacio-social latinoamericano

Como una forma de aterrizar este trabajo, es pertinente seguir con el análisis comparativo, entre las bases que nos propone Braudel para analizar las ciudades (como manifestación de las civilizaciones), con algunos de los planteamientos de otros autores como Richard Morse, Jorge Hardoy, etc, sobre lo que nos permite comprender a mayor profundidad a la “ciudad” como objeto de estudio. En este análisis se vuelve importante rastrear, por un lado, si es que las consideraciones desde la “estructura braudeliiana” que analizamos previamente, presentan una directa o indirecta influencia sobre las propuestas de los estudios urbanos de los autores ya mencionados que, junto con otros como Arturo Almandoz, forman una corriente enfocada en la “dialéctica del nuevo mundo” como nombraría Morse a uno de sus libros más importantes.¹⁰

¹⁰ Richard M. Morse, *El espejo de próspero: un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*. 2da. Ed (México: Siglo XXI editores, 1999).



Sobresale de los límites de este trabajo profundizar en el análisis de dicha “corriente”,¹¹ no obstante, podemos considerarla primordial porque es quizá una de las más refrescantes sobre estudios urbanos para la ciudad latinoamericana; he aquí lo importante, pues ese suele ser el enfoque de dicha corriente: la ciudad en Latinoamérica. En ese sentido, para el análisis también se vuelve necesario observar qué puntos menciona Braudel sobre las ciudades latinoamericanas, concretamente sobre las del territorio de habla hispana, de manera que se pueda tender un vínculo con las aproximaciones de la corriente de Morse.

Civilización y ciudad: arena y producto cultural

Braudel mencionó a las ciudades como un producto importante de las civilizaciones, las refiere como un escenario de los grandes cambios a nivel político, social y económico; y a la vez como puntos de encuentro de los diferentes intercambios y rechazos entre distintos paradigmas culturales. Pero, cuando Braudel nos habla de las ciudades en sus textos ¿qué historia está haciendo? Para autores como Arturo Almandoz, seguidores de la corriente de estudios de Morse, es importante hacer la distinción entre la historia urbana, dedicada a la ciudad y el proceso de urbanización; y la historia del urbanismo, es decir, la historia de la planeación del espacio urbano.

De la misma manera, Almandoz nos expone la necesaria distinción entre conceptos como ciudad, entendido como un fenómeno espacial y social, la urbanización, que es un proceso territorial y económico y finalmente el urbanismo, que es la práctica ordenadora del diseño urbano.¹² Si consideramos que Braudel hace uso de ellas como una manifestación de la civilización, y las reconoce como un fenómeno espacial inserto en dinámicas económicas y de préstamos entre diferentes civilizaciones entonces, a priori, está hablando de una historia de la ciudad o historia urbana en términos de Almandoz, también concede ciertos espacios al hablar de historia del urbanismo, en los modelos de ciudades de oriente y occidente, sin embargo, vemos que en sus textos no se habla ampliamente de historia de la urbanización que menciona Almandoz, no en sentido estricto.

Diálogos por la ciudad hispanoamericana

Braudel no sería un teórico abocado a estudiar a profundidad el caso latinoamericano, o más concretamente el hispanoamericano, cuando llegó a investigar sobre las ciudades desde

¹¹ Simón Castillo, *Reseña de "Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina" de Arturo Almandoz*, EURE XXXV, no.º 106 (2009): 171. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19611824009>.

¹² Castillo, “Reseña de...”, 171



las formas occidentales, no obstante, algunas de sus propuestas sobre las formas urbanas de las ciudades en América pueden servir como punto de partida si es que nos interesamos en analizar a mayor profundidad la formación de las ciudades en el mundo moderno.

El autor aborda a las ciudades de la América colonial insertas en el posible modelo de las ciudades de occidente; como ya mencionamos con anterioridad, sobre todo en los centros administrativos coloniales, las ciudades fueron de tipo “bajo tutela” según los modelos de la evolución urbana de Braudel. La propuesta del mundo moderno en occidente para las ciudades americanas giró principalmente sobre la proyección del plano geométrico, y en su conjunto son la mayor agrupación de ciudades construidas a partir de un plano preestablecido: el damero.¹³

La razón principal de esta proyección idealizada sobre el suelo americano es el reflejo de las preocupaciones de la Europa occidental en la época moderna con respecto a la urbanística, la ciudad americana para Braudel se vuelve entonces un fenómeno que es primero espacial, antes que social, porque la conformación del entorno urbano se da a partir de la proyección del ideal urbanístico en el espacio, antes que una respuesta a la contingencia social de la habitabilidad en el entorno.¹⁴

Así, Braudel propone estos antecedentes generales, ciudades a partir de la proyección del espacio, con un destino “sencillo y mejor limitado”: el de ser conglomeraciones para la aristocracia terrateniente; apenas reconoce a algunas como ciudades comerciales y afirma que en caso de serlo no dejaban de encontrarse en una posición inferior al tipo de ciudad comercial que podemos hallar en la Europa del mundo moderno.¹⁵

Insistiendo en la relativa limitación que vemos en el análisis de las ciudades americanas que nos da Braudel, podemos entonces avanzar hacia la profundización de otras propuestas alternativas como la de la dialéctica del Nuevo Mundo, cabría considerar además, que el enfoque del principal autor que recogemos de esta corriente (Richard Morse) también habla de las ciudades en tiempos del mundo moderno, y precisamente esto nos permite establecer un balance historiográfico considerando que abordan, aunque a diferentes escalas, el mismo tema.

¹³ Braudel, “Las ciudades”..., 433.

¹⁴ Braudel, “Las ciudades”..., 433.

¹⁵ Braudel, “Las ciudades”..., 456.



Para Morse, aquel reflejo de la “proyección ideal” de la que nos habla Braudel, era una misión, porque en las ciudades hispanoamericanas, las civilizaciones que antes eran producto de un proceso ahora eran un objetivo asignado.¹⁶ Asimismo, dada esta idea de tener un comienzo “desde cero” para los actores de la colonización, a las civilizaciones emanadas del proceso de conquista se les “exorciza” de una continuidad con el pasado indígena y les es negada una proyección europea para su futuro.¹⁷

Desde ya, podemos visualizar que tanto en la perspectiva de Braudel como la de Morse las ciudades hispanoamericanas se vislumbran como una proyección desde los ideales de la Europa que emerge hacia la modernidad, sin embargo, la diferencia quizá consta aquí del objetivo último; para el primero, como ya se mencionó, las aglomeraciones urbanas poseen un destino sencillo, el hogar de sus aristocracias y terratenientes, tutelados por las representaciones del poder de la metrópoli como un producto civilizatorio.

No obstante, para Morse, el fenómeno sociocultural de la ciudad va más allá porque las ciudades latinoamericanas rompen con el pasado precolombino y se les prohíbe inscribirse como continuaciones del pasado europeo en su proyección entonces su “destino” adquiere una mayor complejidad; es aquí donde encontramos el carácter o figura propuesta por Morse para entender a los espacios urbanos, estos se crean su propia complejidad, vuelta un espejismo de la cultura occidental de la que heredan muchas de sus bases: se convierten en “arenas culturales”. Para Morse, las ciudades son, más que un aspecto de la cultura material, un entorno; una “arena” donde la cultura Latinoamericana es capaz de aceptar, trastocar y rechazar la influencia modernista de occidente.¹⁸ Esto nos puede recordar un poco al llamado “rechazo” como un componente para entender la civilización según Braudel,¹⁹ lo cual abre las puertas a considerar que hay una influencia por lo menos indirecta entre los planteamientos de dicho autor y el promotor de la dialéctica del Nuevo Mundo.

Entonces, para entender primero a las “periferias” culturales de occidente, Morse nos invita a analizar primero a sus capitales; como es el caso de París o Londres. Para él, París sería por muchos considerada la “capital del siglo XIX” una suerte de faro o guía en

¹⁶ Morse, *El espejo de próspero...*, 18.

¹⁷ Morse, *El espejo de próspero...*, 20.

¹⁸ Richard Morse, “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)”, en *Cultura urbana latinoamericana*, compilado por Richard Morse & Jorge Hardoy (Buenos Aires: CLACSO, 1985), 40.

¹⁹ Fernand Braudel, *La Historia y las ciencias sociales*, 176.



lo que entonces fue concebido como la modernidad, que se vería reflejado a mediados de siglo con movimientos tan importantes como la renovación Haussmaniana de París; ahora bien, esta propuesta de modernidad parisina esconde también una más bien banal inclinación hacia el consumismo facilitado por el desarrollo comercial y tecnológico del siglo,²⁰ sumado a que revela la frustración de la nueva clase dominante (la burguesía) en no poder asumirse como baluartes de una legitimidad mítica como lo pudo hacer la aristocracia durante siglos.

Estas propuestas de la modernidad tendrían diferentes respuestas o recepciones fuera del eje París – Londres (capitales del mundo occidental en el siglo XIX) y más bien debemos trasladarnos a ciudades “periféricas” como San Petersburgo o Viena para comprender que en el caso de la primera, la introducción forzosa a la modernidad en contraste con la pompa imperial, que dio origen a la ciudad, produjo un ambiente de contradicciones reflejadas en obras como las del literato Dostoievski; de la misma forma vemos que en la Viena de los Habsburgo se producirían planteamientos urbanísticos como la ciudad circunferencia, que no harían más que evidenciar con fuerza las contradicciones y la desesperación de la aristocracia austrohúngara con respecto a la incorporación facciosa e insatisfactoria con las nuevas dinámicas del poder político y económico mundiales, al tratar de acercarse a los planteamientos como los de la Francia del segundo imperio.

Las alternativas de la América Latina para asumir la modernidad se verían limitadas a comparación de procesos que se vivieron, por ejemplo, en la Europa central u oriental; en América Latina no había una propuesta endémica a nivel intelectual o cultural para contrarrestar la corriente romántica y eurocentrista con la que venían las concepciones de civilización del siglo XIX, que además disfrazaban dentro de sí el paso de las relaciones socioeconómicas a una cultura del consumismo y el capital.²¹

Esto haría que las viejas proyecciones de la conquista en las áreas hispano y luso americanas, produjeran unos entornos urbanos donde se asumiría a la modernidad de formas muy disímiles; podemos ver el problema en las representaciones de la Río imperial de Machado,²² allí la modernidad fue sopesada con resignación. Pero no es una cuestión aislada, según Morse, lo que vemos en América Latina —lo que obviamente incluye al enfoque central de este apartado que es la ciudad hispanoamericana— es la recepción de

²⁰ Morse, “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales...”, 41.

²¹ Morse, “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales...”, 44.

²² Morse, “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales...”, 47.



una modernidad como un choque entre la herencia de las formas urbanas de la dominación hispánica y la sombra de una modernidad burguesa cuyo horizonte se ve lejano y aun así logra causar efectos en el espacio aislado de los contornos urbanos en la región.

Ello propicia la transición de unas ciudades “patricias” a ciudades burguesas, lo que nos indica lo vívido que para Morse permanece la herencia de la proyección colonial, el “destino sencillo” de Braudel se ve no solo inacabado, sino que es trastocado por la convivencia con nuevos grupos sociales que buscan redirigir el paso hacia su propia “civilización” y nuevas dinámicas sociales que ya no se sustentan en los vínculos aristocráticos, sino en el capital.

Para cerrar, vemos una herencia indirecta dentro de los planteamientos que Braudel nos brinda para los estudios urbanos, en la aplicación de esta misma área que vemos en los textos de Morse, la percepción de este último es llevada más allá no solo en términos de especificidad en un área, sino que reconoce por un lado que la ciudad hispanoamericana (dentro del contexto latino) es un rompimiento con las formas del destino sencillo que nos pinta el historiador francés, y más bien componen un teatro donde los diferentes actores de la contingencia socio-espacial que es la ciudad nunca llegan a culminar su proyección. Asimismo, el papel que ambos nos pintan sobre las ciudades les brinda un papel conjunto con el campo, no solo por el hecho de que en sus planteamientos básicos Braudel nos hablaba de unas disolutas fronteras entre lo que es rural y lo que es urbano, sino también porque en el caso hispanoamericano la mayoría de las ciudades nunca se desarrollan hasta poder ser distinguidas plenamente de su campiña, lo que Morse y otros llaman el *hinterland*.

Lo interesante aquí es que Morse recupera, desde otro punto de vista, parte de estas reflexiones y nos demuestra que esto es uno de los factores por los cuales la ciudad hispano o latinoamericana no termina de digerir la modernidad occidental como sus centros, pues la cultura latinoamericana se muestra como emergente de una base profundamente rural en la sociedad, lo que implica que la arena cultural urbana es un espacio de resistencias hacia el proyecto urbanizador de las potencias occidentales; que chocan con esas “ciudades abiertas” hispanoamericanas de las que nos habla el autor francés.



Consideraciones finales

A modo de conclusión, me gustaría mencionar que todos estos planteamientos previos nos abren nuevas perspectivas hacia la forma de acercarnos con los estudios urbanos, el fenómeno de la ciudad como objeto de estudio para la historia siempre será uno de los campos más ricos para el historiador y para las ciencias sociales en general, dada la amplia contingencia espacial y social que se presenta en estos espacios donde habitamos y cuya significancia dentro de nuestra cotidianeidad no parecemos terminar de comprender.

Los planteamientos de Braudel nos enseñan que no podemos entender a la ciudad como un fenómeno disímil a la civilización que la produce y la habita; asimismo, es interesante ver cómo podemos trasladar algunos de estos esbozos sobre historia urbana dentro de las bases o planteamientos de la dialéctica del Nuevo Mundo de Morse. En muchos sentidos, la forma en que Braudel aborda a las ciudades de cuño hispano en el continente americano sigue siendo el modo en que nosotros partimos al concepto de la ciudad colonial en la actualidad, una ciudad abierta, marcada por las representaciones del poder de la metrópoli, y hasta cierto punto limitada o encarecida para evolucionar en la misma dirección y velocidad que las ciudades europeas del periodo moderno.

Morse nos invita a reflexionar sobre estos orígenes de las ciudades hispanoamericanas y latinoamericanas, a comprender que no son solamente un reflejo o una periferia cultural de la civilización occidental sino como un espejo de los mejores y los peores aspectos de la cultura heredada desde el otro lado del atlántico y de la casi anónima recuperación del pasado amerindio de los territorios, permitiéndonos establecer una correlación cultural entre las herencias de las que emanan nuestras sociedades para así, finalmente, darle una delimitación clara a nuestros espacios urbanos y áreas culturales como el reflejo ultimado de las necesidades endémicas de nuestras sociedades latinoamericanas.

Así podemos considerar que se establece un puente entre la base del estructuralismo braudeliiano para comprender más adelante donde se puede adscribir al fenómeno de la ciudad como arena cultural dentro de una sociedad como la latinoamericana. Finalmente, esta discusión nos invita a repensar el modelo de estudios urbanos que podemos y debemos seguir haciendo como historiadores.

Este trabajo precisamente buscó denotar qué alternativas existen al entendimiento lineal de la historia de las ciudades y qué categorías esencialmente pueden ayudarnos a

comprender estos espacios en su complejidad, asimismo busca denotar la importancia que debe de retomar este campo de estudios en los climas intelectuales de México y la región, dada la pertinencia del fenómeno de la urbanización y migración hacia las ciudades que aún hoy experimenta nuestro país y en buena medida el mundo.

Bibliografía

Almandoz, Arturo. *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*. Venezuela: Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008.

Braudel, Fernand, “Capítulo 8: Las Ciudades”. En *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV – XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, S.A, 1984. 418 – 546.

Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza editorial S.A. 1968.

Martínez Delgado, Gerardo. *La experiencia urbana: Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*. México: Instituto Mora – CONACYT – UAA – UG, 2017.

Morse, Richard. “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)”, *Cultura urbana latinoamericana*, compilado por Richard Morse & Enrique Hardoy, 39-62. Buenos Aires: CLACSO, 1985.

Morse, Richard. *El espejo de próspero: un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*. 2^{da} ed. México: Siglo XXI editores, 1999.

Referencias electrónicas

Castillo Fernández, Simón. “Reseña de *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, de Arturo Almandoz”. *EURE* XXXV, no.º 106 (2009): 171-176. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19611824009>.